

Rafael VALLEJO POUSADA, Juan PRO RUIZ y Juan PAN-MONTOJO
Cobián, González Besada e Bugallal. Tres ministros galegos na crise da Restauración
Pontevedra, Diputación Provincial, 2005, 347 pp.

En julio de 1903 se constituyó bajo la presidencia de Raimundo Fernández Villaverde el que sería conocido como “gobierno de los gallegos”, puesto que de los nueve ministros nada menos que cinco eran de esa procedencia. Aunque efímero como tantos otros de la Restauración, ilustra la paradoja de una región fuertemente sobrerrepresentada en los altos niveles políticos y, sin embargo, carente de una defensa eficiente de sus intereses colectivos. En dicho gabinete coinciden los tres personajes objeto del estudio que comentamos, al igual que compartieron la condición de haber desempeñado en algún momento la cartera de Hacienda.

Juan Pan-Montojo, Rafael Vallejo y Juan Pro se encargan de biografiar, respectivamente, a Eduardo Cobián Roffignac (1857-1918), Augusto González Besada (1865-1919) y Gabino Bugallal (1861-1932), mientras la introducción y las conclusiones son responsabilidad conjunta de los tres autores. Las trayectorias de los biografiados se cruzaron en numerosas ocasiones a lo largo de la regencia de María Cristina y el reinado de Alfonso XIII, y contemplarlas con cierta perspectiva ofrece la posibilidad de mejorar nuestra comprensión de al menos tres cuestiones: el funcionamiento del régimen de la Restauración, las peculiaridades específicas de Galicia dentro del mismo y, por último, la política económica del Estado durante dicho período. Cabe precisar de inmediato que los autores se muestran perfectamente al tanto de los debates abiertos sobre cada uno de estos aspectos y dialogan en todos con la bibliografía reciente.

En cuanto al primer tema, se trata de tres protagonistas recurrentes (si bien no de primerísima fila, lo cual los convierte seguramente en más representativos del sistema en sí) de la vida política española de la Regencia y sobre todo del reinado de Alfonso XIII. Cobián desarrolla su carrera en el seno del partido liberal (con un período intermedio en las filas conservadoras) mientras Besada y Bugallal fueron consistentemente conservadores. Sus biografías coinciden en la procedencia, de lo que ampliamente podríamos denominar clase media, y en la formación jurídica, con bufete abierto en Madrid —que sirve de trampolín para el paso a la política y de refugio y sostén económico personal en tiempos de marginación del poder—, con cuestionables zonas de contacto entre su actividad política y profesional. También queda de manifiesto la falta de convicciones ideológicas profundas y una práctica política mucho más ligada a las lealtades personales, sin que la etiqueta de “conservador” o “liberal” tuviese excesivo significado y donde las rivalidades dentro del propio partido podían ser mucho más encarnizadas. El *cursus honorum* también presenta claras similitudes: estudios de Derecho, ingreso en un bufete bajo el patrocinio de una figura influyente (Montero Ríos en el caso de Cobián, su tío Sabino Gon-

zález para Besada y para Bugallal su primo Saturnino Álvarez Bugallal), desempeño de algún cargo político provincial, primer escaño en las Cortes y consolidación de una red de apoyos en Madrid y de una base territorial lo más amplia posible que garantice la elección regular de familiares y amigos políticos. Del esquema general escapa Cobián, en quien la meritocracia es mucho más evidente, porque se construyó la base personal de poder *a posteriori*, en vez de heredar un feudo político familiar, y porque contó con un factor añadido como fue su ascendencia en Palacio. A través de las vicisitudes de los tres personajes se pueden seguir los meandros de la vida política. Por ejemplo, los tres coinciden en la facción villaverdista del conservadurismo, pero a la muerte de Villaverde, en 1905, Cobián (al igual que Santiago Alba) se reintegra al liberalismo, mientras Bugallal y Besada se ven obligados a aceptar la jefatura de Maura, para ocho años más tarde apoyar a Dato (y al rey indirectamente) frente al estadista mallorquín.

Desde una perspectiva gallega esta obra ayuda a corregir un desequilibrio pertinaz en la historiografía galaica, ya que, en una paradójica victoria póstuma, se han estudiado y, por tanto, se conocen mucho mejor la ideología, los protagonistas y la acción política de los marginados del turno (agraristas, regionalistas, movimiento obrero), que a los que realmente ejercían el poder en las cuatro provincias, donde, recordemos, no se eligió en toda la Restauración ni un sólo diputado que no perteneciese a los dos partidos turnistas. En consecuencia, han tenido más eco, de modo inconsciente y acrítico, los puntos de vista de los excluidos del poder, que además elaboraron un discurso intelectualmente mucho más sólido, que los de los portavoces del sistema (no hay más que ver la reiteración de las citas de Vicente Risco en las páginas del libro que comentamos). El uso en esta obra de fuentes hemerográficas y archivísticas, incluida correspondencia privada que es la que permite asomarse a la “caja negra” de la práctica política restauracionista, enriquece y matiza el retrato de una clase política que, generalmente, se despacha con unos trazos de brocha gorda de caciquismo y arbitrariedad. Las estrategias de poder de los tres biografiados son reproducidas con detalle y se comprende la admiración nada disimulada que inspiraban a sus críticos, en especial la maquinaria bugallalista, que se extendía por el interior de Pontevedra y casi todo Ourense. De todos modos, su funcionamiento era mucho más complejo de lo que se suele asumir, puesto que existía un fluctuante juego de favores y apoyos recíprocos a distinta escala, desde el ámbito local hasta el de la Administración central, que desmonta las visiones simplemente “descendentes” del clientelismo. Tanto más a medida que en las dos últimas décadas de la Restauración los desafíos al control de los “cacicatos” desde el republicanismo, el regionalismo o el movimiento agrario obligaron a renovar los métodos de ejercer el poder (en especial, adoptando parcialmente el discurso y los métodos de los opositores). También queda de manifiesto el substrato que formaban las élites gallegas (políticas, periodísticas, culturales...) en Madrid y que proporcionaba una red de seguridad y

apoyos en los primeros pasos de la carrera de jóvenes prometedores que se trasladaban a la capital. Para el lector que sólo conozca a los próceres aquí retratados a través de los ojos de sus detractores, quedan apuntados aspectos que obligan a replantearse la visión tradicional. Sería el caso del profundo regionalismo de Besada, o de un Bugallal epítome del caciquismo que en cambio se plantea, como ministro de Gobernación de Dato, introducir un sistema electoral proporcional que precisamente muchos consideraban desde fuera del sistema la panacea contra la manipulación del sufragio.

Los tres políticos analizados compartieron el haber desempeñado en algún momento la cartera de Hacienda y el considerarse discípulos, en este sentido, de Raimundo Fernández Villaverde. Todos ellos comulgaron con los principios de la austeridad y el equilibrio presupuestario, y precisamente ahí radica uno de los principales puntos de discrepancia entre Besada y Bugallal frente a Maura, que subordinaba aquéllos a la que creía indispensable política exterior de prestigio. Sin embargo, la inestabilidad política durante el reinado de Alfonso XIII, con sus efímeros gobiernos y los fluctuantes apoyos parlamentarios, impidieron cualquier reforma a fondo de la tributación, aunque Besada consiguió en 1918 la reforma del impuesto de consumos (que era sólo una parte de su proyecto de saneamiento de las haciendas municipales) o Bugallal introdujo en 1920 ciertos elementos de progresividad (en el impuesto sobre sociedades, entre otros). Éstas y otras reformas, inspiradas en las concepciones de Flores de Lemus, quedaron aguadas, sin embargo, en el trámite parlamentario por concesiones particulares a este o a aquel sector económico o grupo de intereses, que terminaban por restar coherencia a cualquier legislación.

En definitiva, un libro con numerosos alicientes, entre los cuales no podemos dejar de mencionar un completo apéndice fotográfico y diferentes tablas y gráficos que aclaran las redes de poder o las trayectorias políticas de los tres protagonistas. Todo ello con un estilo ameno y con referencias plenamente actualizadas, al que solamente cabría señalarle ocasionalmente cierta reiteración en la descripción de determinados episodios a los que se hace mención en cada una de las tres biografías.

Miguel Cabo Villaverde

Universidad de Santiago de Compostela